

Velada pugilística en Toledo

La organización no cumplió con el cartel anunciado

Una velada boxística con púgiles amateurs tuvo lugar el pasado sábado día 16 en el Polideportivo Municipal de Palomarejos. La organización corrió a cargo del Patronato Deportivo Municipal con la ayuda del C.D. Toledo. La velada congregó a un buen número de aficionados que disfrutaron de un espectáculo no muy frecuente por estas latitudes toledanas.

La confusión de un cartel que no respondía a lo anunciado, así como las duras palabras del gran campeón español, Pepe Durán, antes del combate provocaron el malestar de los organizadores municipales. El promotor y la Federación de Boxeo quedaron entre las cuerdas.

El acontecimiento presentaba una gran atracción por la cantidad de alicientes que reunía. La prensa nacional se había hecho eco de una velada, que decían serviría como preselección para el Campeonato de Europa. La realidad no fue tal. Los espectadores no se sintieron defraudados, pues los conocimientos que netíamos todos los presentes sobre los púgiles eran nulos; la gente acudió para ver golpes y golpes y arrojo, y

Aprovechamos la ocasión para preguntarle sobre la situación del boxeo español. Durán consideró muy positiva la medida del gobierno socialista de retirar las subvenciones a los boxeadores profesionales, para que así se potencie el deporte amateur.

Héctor Urquiaga, el campeón español, confesó que le sentaba mal el no pelear porque necesita unos diez combates más para acceder al profesionalismo. Se quejó

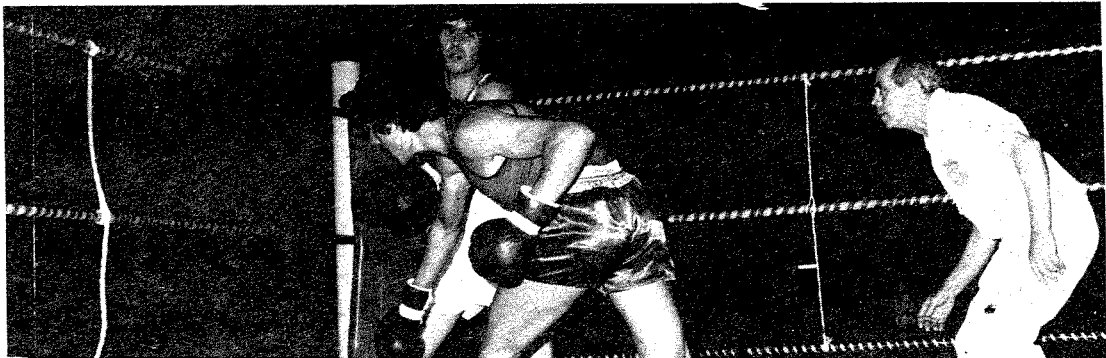
dañinos. Los jueces estimarían combate nulo. Esta decisión satisfacería a los dos contendientes, ya que no hubo vencedor claro.

El segundo combate tuvo como protagonista a Doroteo García (Rayo) y José López (Simancas), pesos peso ligero. A destacar la cuenta hasta seis del árbitro a García por un gran golpe con la izquierda de López. El árbitro avisaría también al de Simancas en el segundo asalto. Esta pelea presentó a dos púgiles combativos, agresivos, con unos intercambios de golpes realmente sobervios. Si hablamos de mayor fuerza y fondo físico tendríamos que destacar a López con los golpes más sucesivos y precisos. El veredicto de los jueces sería idéntico al anterior, nulo; este nulo no contentaría a López que había realizado todo el gasto.

La tercera pelea fue la estela de la noche, por la intervención del toledano Tomás de la Sagra (Sanchez Atocha) que tendría como ri-

monstrar a los contendientes por falta de combatividad. El dominio del centro del ring correspondió a Pesado, aunque tímidamente. La poca decisión de los boxeadores exaspera al público que se impacienta llegando a silbar a los púgiles. Estos reaccionan, aunque sin mucho arrojo. La ligera superioridad de Pesado determinó su victoria a los puntos.

motor Pedro Madero de Quintanar de la Orden, y con el gerente organizador del Polideportivo. Ambos se enzarzaron en una disputa verbal sin ninguna solución, pues echaban las culpas uno a otro. El resultado es la nula responsabilidad del promotor que organiza una velada sin cumplir el cartel anunciado. Así como de la Federación o del lugar de donde



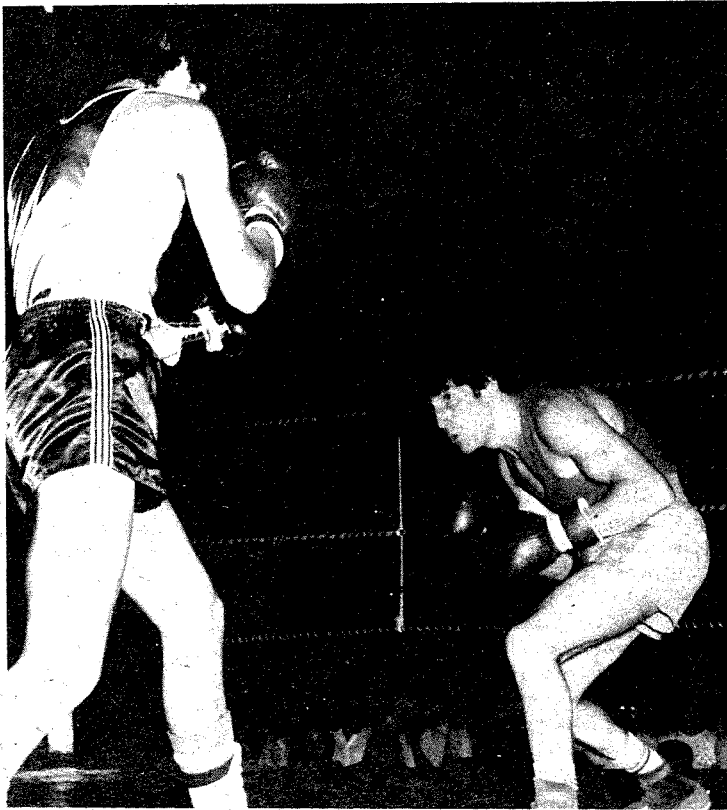
lo contempló, aunque la calidad no fuera más que mediocre. Antes de comenzar el combate, cuando se rumoreaba que no habría ni preselección, ni olímpicos, ni el anunciado torbellino de Urquiaga, futuro profesional, comentaba Durán: «Al público no se le puede engañar».

del escaso apoyo que recibe el boxeo amateur y de su incierto futuro.

Triste inicio con estas revelaciones de una ácida velada.

Pasamos a la narración de lo que fueron los cinco combates disputados a tres asaltos, como mandan los cánones del amateu-

val a Javier Simón (Simancas), ambos plumas. Arropado por el público el de la Sagra puso más garra en sus golpes, llevándose siempre la iniciativa. En el segundo asalto la presión del toledano que arrinconaba a Simón, determinó en un gran golpe del toledano que el árbitro avisara a Siman-



Y llegamos a la última pelea de la velada entre los superwelters Domingo García (Sanchez Atocha) y Manolo García (Rayo). El peso del combate lo llevó Domingo que desde el centro acorrala contra las cuerdas a Manolo. Este golpea a la contra. Un derecho de Domingo provoca la cuenta del árbitro al rayista. Esta inferioridad por la cuenta determina su reacción y un tremendo intercambio de golpes. Las ganas de vencer con un golpe definitivo y los bravos ataques no encuentran efectividad. Finalizado la pelea, los directos de Domingo desbarbolan por completo al rival. La victoria por puntos que le otorgaría los jueces puede considerarse justa.

Terminado lo puramente deportivo contactamos con el pro-

ha partido la falsa información que dotaba a la velada de una gran importancia, sin tenerlo en la práctica.

Las resonancias del acontecimiento boxístico no se quedaron aquí. Las 170.000 pts. que había costado la velada al Patronato y al C.D. Toledo no se recaudaron, no pudiendo ser más nefasto el balance, con el poco espectáculo ofrecido por unos púgiles inmaduros y pérdidas económicas para los organizadores.

Y un último apunte que puede ser una noticia caliente en las próximas fechas, el Patronato Municipal Toledano en la persona de su gerente se querrellará contra la Federación de Boxeo.



Para Durán, la noticia difundida por la prensa le extrañó porque sí que había algunos chicos seleccionados, pero no para el Campeonato de Europa, sino para la selección castellana. La culpa, según el legendario campeón, la atribuyó al periodista o a la organización toledana en su afán de magnificar el espectáculo. Nos confirmó que eran boxeadores que acababan de entrar en el mundo del boxeo. Resumiendo, velada de promoción y no de preselección.

rismo boxístico. La primera pelea enfrentó a Poli y Juan C. Lobo, pesos ligeros, en categoría juvenil. En el primer asalto se produce un tanteo entre ambos púgiles, tanteo ilógico si se tiene en cuenta la corta duración de estos combates; la iniciativa la llevaba Poli, con una mayor efectividad en sus golpes Lobo. Los otros dos asaltos resultaron más vijos; en los golpes Lobo eran cada vez más duros, directos, aunque los golpes de Poli a la contra eran cortantes,

cas. A partir de ahí, de la Sagra fur un vendaval, con un ataque furioso, muy vistoso para la grada pero no muy efectivo en la lona. El veredicto estaba cantado, vencedor Tomás de la Sagra por puntos. Este reconoció no haber cuajado del todo a causa de su prolongado alejamiento de los rings.

Subieron a la lona los púgiles del cuarto combate, eran los plumas Checho y Pesado. Tal vez disputaron la velada más tediosa de la noche. El árbitro llegó a



El Castellano